

Trascendencia y alcances del plan de paz

LN-16-8-87

Resulta necesario que los costarricenses comprendan la verdadera magnitud del éxito logrado por el presidente Arias y el canciller Madrigal Nieto al lograr la firma del Plan de Paz para Centroamérica. Digo esto tratando de colocar en justa perspectiva el regocijo con que la ciudadanía en general y la comunidad internacional en particular, recibieron la noticia de la firma del histórico documento en la Ciudad de Guatemala hace pocos días. En realidad la negociación de este arreglo global entre los países del Istmo, el primero desde los tratados de



LUIS GUILLERMO
SOLÍS RIVERA

integración económica de principios de los años 1960, constituye uno de los más notables triunfos en la historia diplomática costarricense.

Todavía es prematuro adelantar criterios sobre la aplicación efectiva del plan. Obviamente las grandes dificultades que se vislumbran parecen indicar que será necesario algo más que buena voluntad política para poner en marcha los acuerdos. La explícita oposición de importantes actores, la todavía frágil credibilidad de otros, y la situación interna en la mayoría de los países, conspiran contra el espíritu del Plan. Incluso una de sus virtudes más evidentes, la fijación de plazos relativa-

mente breves que cierran los infinitos espacios de Contadora, se convierte en uno de los mayores obstáculos del propio Plan, pues obliga en un término perentorio a completar procesos cuya complejidad nadie desconoce.

Más allá de estos problemas operativos, sin embargo, el hecho concreto, irreversible, incontrovertible, es que Costa Rica al menos alcanzó cuatro metas que, en sí mismas, son de una importancia estratégica para el país.

3. Imagen y credibilidad

El proceso que culminó con la firma del Plan, iniciado en octubre del año pasado, devolvió la credibilidad a Costa Rica como actor internacional. Esta metamorfosis en imagen nos permitió, especialmente en Europa, dejar de ser percibidos como súbditos de una potencia, y convertimos en aliados responsables y autónomos con capacidad crítica en el ejercicio de nuestra política exterior.

He de reconocer que mucha de la mala imagen de Costa Rica fue producto de la pobreza material de nuestro servicio exterior, incapaz de contrarrestar con éxito las multimillonarias campañas publicitarias que nos desprestigiaban.

En estos momentos nuestro país es respetado nuevamente; ha logrado, al fin, dejar de ser percibido parte del conflicto centroamericano, para ser visto como un claro impulsor de su solución.

2. Recuperación de la iniciativa diplomática para Centroamérica

Ningún país ha sido tan franco con la gestión del Grupo de Contadora y del Grupo de Apoyo, como lo ha sido Costa Rica desde el 8 de mayo de 1986. Con cordial insistencia, el canciller Madrigal Nieto ha venido desarrollando la tesis, crecientemente compartida por otros dirigentes políticos y diplomáticos de la región, de que ha llegado la hora de la mayoría de edad para Centroamérica. Ya en la reunión del 6 y 7 de junio del año

pasado en Panamá, Madrigal Nieto llamó la atención a Contadora sobre la urgencia de llegar a acuerdos concretos y a la fijación de plazos que permitieran constatar, en los hechos, la verdadera voluntad de los centroamericanos por alcanzar la paz con democracia.

La firma del Plan de Paz culmina este derrotero, devolviéndole a Centroamérica las riendas de su propio destino. Sin ánimo de ofender a los Gobiernos latinoamericanos que con tanto esfuerzo y generosidad preservaron la paz en el Istmo, hemos colocado en su justa dimensión la labor que por la paz en Centroamérica han de realizar nuestros socios e interlocutores (no tutores) de Contadora y del Grupo de Apoyo.

3. Democracia y paz: binomio indisoluble

Gracias a la vertical posición del Presidente Oscar Arias y a la consecuencia de su Canciller, se preservó en su totalidad en el Plan de Paz el punto de vista costarricense sobre la indispensable fundamentación de la paz regional sobre un marco democrático, pluralista y representativo.

Más allá de que esta aspiración es coincidente con una larga tradición nacional que se pierde en nuestra historia, la aceptación de todos los Gobiernos del área de esta premisa, impidió que el acuerdo final privilegiara los aspectos de seguridad (desarme, control de las maniobras militares, repatriación de tropas y asesores, etc.), sobre los propiamente políticos (amnistía, elecciones, restablecimiento de la institucionalidad democrática, etc.).

En mi opinión, este curso en los acontecimientos nos acercó más al Documento de Objetivos propuesto por Contadora y avalado por Centroamérica en 1983, paso importante que evitó continuar la marcha en la línea esbozada en el Documento de Caraballeda de 1986.

4. Normalización de relaciones con Nicaragua

El levantamiento de la demanda contra Costa Rica en la Corte Internacional de Justicia constituye, por sí sólo, un éxito para nuestro país. Quizá lo más importante del hecho, sin embargo, es que normaliza las relaciones entre Costa Rica y Nicaragua.

Mantener relaciones correctas con Managua es un imperativo de la geopolítica. Independientemente de las diferencias ideológicas que nos separan, la realidad es que el sandinismo no se volverá más democrático por el simple hecho de que lo ignoremos. Así pues, soy de la opinión de que, a medida que vayamos constatando progresos en el marco del Plan de Paz, sería recomendable intensificar conversaciones con el Gobierno de Managua en áreas tales como refugiados, salud, control de plagas y asuntos comerciales. Esto obviamente no debe implicar el abandono de la tesis de la multilateralidad, pero en honor a la verdad, si la misma Honduras ha suscrito ya acuerdos de importancia con Managua en áreas de gran sensibilidad, no veo razones de peso para no considerar cursos de acción similares en campos específicos.

En estos momentos, resulta aventurado adelantar criterios sobre resultado último que emane de los acuerdos de Guatemala, determinar el grado de compromiso entre las partes signatarias y aquellos actores que, sin ser signatarios, están de hecho presentes en el conflicto regional. Sin embargo, ello no es óbice para reconocer que ya la firma de estos acuerdos es un logro que salva ante el mundo entero la responsabilidad histórica de Costa Rica en la crisis centroamericana, y señala al mismo tiempo a sus líderes como estadistas visionarios amantes de la paz.